

Aracaladanza muestra en el Teatro Alhambra su espectáculo infantil, inspirado en los ingenios voladores de Da Vinci

ANDRÉS MOLINARI

GRANADA. El 'Festival de los pequeños' es la cantera de espectadores para el futuro, y además el seguro más fiable para una continuidad de la fiesta musical granadina, más allá de su rimbombancia nocturna y su valía internacional. Porque sin espectadores de la tierra de poco vale un festival al que sólo vendrían a disfrutarlo los de fuera y, como otras lamentables cosas, quedaría de espaldas a la ciudad. Una ciudad que va cambiando; con su alcalde, acompañado de su esposa y su niña, entre los demás espectadores, en la fila que le tocado en taquilla y no en el palco de autoridades.

Por otra feliz coincidencia, en Granada hay dos Alhambras. La de verdad, en la que se celebran los conciertos nocturnos, y el teatro que copia ese nombre, donde las tardes del Festival se pueden también ver y escuchar pequeñas maravillas como la de anoche. Casi todos los años, el Festival echa mano de esta otra Alhambra, para que las familias se acerquen con sus hijos al incommensurable mundo del arte, siempre apoyado en la escena que es la mejor compañera y la más dilecta haya para fertilizar ese mínimo embrión de entusiasmo cultural que late en todo ser humano.

La compañía Aracaladanza es el mejor ejemplo de lo dicho. Este año ofrece un espectáculo por escenas, con la sorpresa como puerta que abre cada una de ellas y Leonardo, el hombre que quiso volar, como pretexto de estos hombres que no hacen sino bailar. Lógicamente unas escenas más cuajadas que otras: innecesario y muy ruidoso en su mutis el monóciclo enlutado, sorprendentes las libélulas eléctricas, precioso el final con alas de pergamino que cierra el ciclo de esotras alas del principio con pluma de charol.

Danza divertida

Enrique Cabrera ha creado un espectáculo para que los niños sientan el ¡Ooooh! a flor de boca, para encandilar mediante el juego, para seducir mediante la trabazón de bellas imágenes y el uso de la tecnología. Un trabajo de ritmo frenético e iluminación perfecta, que gusta tanto a niños como a padres. Porque si los niños abren sus ojos a esos artefactos leonardescos, algunos de ellos dotados de vida pero con alma de arte, los mayores abren su mente a las sugerencias entre lo onírico y lo científico, al juego de espejos flexibles y su significado metafórico, a la veracidad del derecho y el revés, la enantropía de las imágenes y la posibilidad de que el sueño se haga

Con Leonardo también se juega



Un momento de la representación de 'Vuelos', ayer en el Teatro Alhambra. :: ALFREDO AGUILAR

realidad y la realidad no sea más que un sueño. Calderón en el horizonte.

Los cinco bailarines están briosos y bien preparados, más diestros en la contorsión que en el equilibrio, y amplían su elenco con los diverti-

dos objetos que a la postre bailan tan bien como ellos, desde los poliedros vacuos que hablan cristalografía hasta los caballos que viven su peculiar metamorfosis. Salpicados todos por un vídeo nada pretencioso y una música muy cinematográfica, que

logran esquivar la ligerísima sensación de que la imaginación se ha agotado en algún instante. Pero ahí llega el rasgo de humor, para la escena de la cena, que con su cara enharinada rubrica la calidad de la propuesta escénica.

Si aún su familia no ha visto esta pequeña delicia, no lo dude: la función se repite hoy miércoles y mañana jueves, a la misma hora vespertina de las 19,30. Y los chavales ya están de vacaciones. Ellos se lo agradecerán y usted saldrá encantado.



VOCES CRISTIANAS DE MICHIGAN EN EL HOSPITAL REAL

El coro de hombres y chicas de la Christ Church de Grosse Pointe (Michigan, EE UU), dirigido por Scott Hanoian, ofreció anoche un concierto en el Hospital Real, en el que interpretaron un repertorio que abarcó cinco siglos de historia de la música vocal.